



PERFIL LABORAL Y NECESIDADES DE FORMACIÓN EN PERSONAS ADULTAS EN PARO (30-45 AÑOS). UN ESTUDIO Y EMPÍRICO

ÁNGEL GARCÍA DEL DUJO (*)
ANTONIO VÍCTOR MARTÍN GARCÍA (**)

RESUMEN. La investigación parte de la hipótesis general de la estrecha conexión existente entre el nivel de formación y las posibilidades de acceso al mercado de trabajo, así como de la necesidad de una formación polivalente y reciclaje continuo de los trabajadores en la sociedad actual. En este sentido, se trató de detectar el perfil y las necesidades de formación de la población de 30 a 45 años en paro en una muestra de 321 personas adultas. Estratificada la muestra en cuatro variables (sexo, edad, zona geográfica y nivel académico), se investigan las relaciones de los distintos estratos con variables como formación ocupacional, antecedentes y situación laboral, autopercepción del nivel de formación, necesidades de formación, etc. Los datos obtenidos muestran una situación general de precariedad e inestabilidad laboral, en la que la mujer tiene más dificultades de acceso al empleo que los hombres.

ABSTRACT. The present research is based on the general hypothesis of the existence of a tight relationship between training levels and access to the job market and of the need for a continuous polyvalent training and recycling of workers in today's society. In this sense, attempts have been made to detect the profile and training needs of the unemployed population sector between 30 and 45 years of age in a sample of 321 adults. Once the sample had been stratified according to four variables (gender, age, geographic zone of residence and academic level), we investigated the relationships between the different strata and variables such as vocational training, job background and present situation, self-perception of training levels, training requirements, etc. The data obtained point to a generalised situation of precariousness and job instability, in which women find greater difficulties in accessing jobs than do men.

CONTEXTUALIZACIÓN Y OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

El estado actual de la investigación muestra de un modo bastante persuasivo que la

formación o la ausencia de ella es un factor condicionante, seguramente el más condicionante, con relación a la consecución o mantenimiento del empleo, así como con relación a su calidad. Esta

(*) Universidad de Salamanca.

afirmación parece redoblar su valor y vigencia a medida que nos adentramos en la llamada sociedad de la información y del conocimiento, donde la rapidez en la introducción de innovaciones tecnológicas y organizacionales en las empresas está produciendo un acortamiento de los ciclos de cambio social y tecnológico que amenaza con condenar a la obsolescencia a muchas de las capacitaciones profesionales que no han sido arrumbadas ya.

Como consecuencia, la formación, cantidad y tipo de formación, aparece a los ojos de todo ciudadano y trabajador como una herramienta imprescindible para afrontar el proceso de inserción socio-laboral con un mínimo de probabilidades de éxito, situación esta que se acentúa sobre manera cuando focalizamos la reflexión sobre determinados colectivos que, sin poder considerarse excluidos de la dinámica de inserción en la vida activa, presentan características específicas que les vuelven altamente vulnerables¹.

Además, como también es conocido, cuando la formación de base es poco flexible, lo cual sucede siempre que es muy corta, resulta imposible adecuarse a las nuevas demandas del empleo, lo que quiere decir que el empleo del futuro estará en manos de los que más formación general acumulen, esto es, reutilizable en muchos escenarios laborales distintos. Pero buena parte de la población ocupada y activa desocupada carece de ella, es decir, se encuentran en una situación que va más allá de la mera obsolescencia académica, en cuanto que su formación es inferior a la demandada por los mercados de trabajo como condición de acceso a los mismos. El efecto inducido es muy claro: con cada cambio tecnológico que se produce, buena parte de los antiguos trabajadores quedan marginados del ciclo de producción,

con pocas posibilidades, además, de incorporarse al mismo en el futuro. Éste es el caso, en general, de los activos desocupados mayores de 30 años. Algunos estudios han mostrado que en los últimos 20 años los requisitos de cualificación académica necesarios para ingresar en los mercados de trabajo, medidos en años de escolaridad, se han multiplicado por dos, pasando de poco más de 5 años de media a principios de los setenta a 9,5 a principios de los noventa (Alonso Maturana, 1995, 1997; Luis Sanzo, 1995). En el mismo sentido se afirma en estos y otros estudios nacionales que «un incremento de un año de escolaridad en el nivel medio de estudios de la población va asociado con una disminución de la tasa de paro de más de cuatro puntos» concluyéndose que «existe una relación directa entre la tasa de desempleo y el nivel de estudios de los parados».

La reflexión que venimos haciendo muestra que la conexión entre empleo y nivel académico es una relación estadísticamente muy relevante. Sin embargo, la mejora que se ha producido en el indicador «formación académica» en relación al empleo en las últimas dos décadas, en especial en la última, tiene mucho más que ver con la sustitución de la clase ocupada con bajos créditos académicos por jóvenes con formación que con una mejora de las estrategias de formación social y laboral en relación con los adultos ocupados o desocupados (Garrido, 1997), de manera que en el futuro la distancia que separa a los que disponen de titulación de los que no la tienen podría hacerse aún mayor. Esta situación, que amenaza a una parte creciente de la mano de obra ocupada y activa desocupada en situación técnica de obsolescencia académica, debe tomarse, por el potencial de conflicto que acumula, como el principal desafío al que deberá

(1) Los resultados que aquí presentamos forman parte de una investigación financiada por la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León con el título «Análisis de necesidades de formación de personas adultas (mujeres y hombres entre 30 y 45 años en situación de paro)».

hacer frente la sociedad de las naciones y las regiones desarrolladas que disfrutaban de altos niveles de vida y renta, pero que, en las nuevas condiciones propiciadas por la instalación de la sociedad de la información, han visto cómo sus antiguos instrumentos de redistribución de la riqueza (trabajo y salario) han dejado de funcionar satisfactoriamente o lo hacen de un modo crecientemente selectivo. Parece claro, además, que el colectivo de adultos que nos interesa en esta investigación es el que acumula menos defensas académicas para hacer frente a esta situación.

Una segunda línea de contextualización de nuestro trabajo conecta inevitablemente con la misión fundamental que ayer y sobre todo hoy se atribuye a la educación, en cuanto proceso y mecanismo de fomento y desarrollo de todo el potencial del individuo y no sólo como herramienta dinamizadora del mundo productivo; la adquisición de conocimientos y competencias debe acompañarse de una educación del carácter, de una apertura cultural y de un despertar a la responsabilidad social. Sólo así, desde la fuerza que irradia la cultura general como instrumento de comprensión de la realidad, se pondrán en marcha dinámicas de promoción de igualdad de oportunidades. En nuestro ánimo está la evidencia de que la sociedad de nuestro tiempo ha entrado en una fase de transición hacia una nueva forma de sociedad, cuya construcción depende de nuestra capacidad para encontrar respuestas adecuadas en dos direcciones, en el ámbito cultural y en el ámbito profesional, direcciones que deben caminar paralelas en cuanto pivotan sobre un mismo punto de apoyo que no es otro que el conocimiento. En última instancia lo que pretendemos expresar es que está en juego la capacidad de reducir el riesgo de que la sociedad se divida entre los que saben y los que no saben. De ahí que el reto sea reducir las diferencias entre estos dos grupos a través de una formación permanente y polivalen-

te que se concreta en los cuatro parámetros ya conocidos: saber, saber hacer, saber ser y saber vivir (Delors, 2000). Sólo una educación básica de calidad preparará para esta necesaria polivalencia en términos de actitudes y aptitudes y sólo una educación básica de calidad propiciará procesos de formación a lo largo de toda la vida, en cuanto dispone y fomenta el desarrollo permanente de las competencias del sujeto y de su integración en la vida activa.

Y como tercera línea de reflexión sustentadora de nuestro trabajo, queremos dejar constancia de que suele ser frecuente en el campo de la investigación social y educativa tratar éste y otros temas de la educación de adultos en general, sin diferenciar grupos de edad que están aconsejando análisis más particularizados sobre necesidades específicas de formación. No todos los colectivos de adultos presentan la misma trayectoria de formación, ni siquiera un mismo nivel formativo adquirido en los últimos treinta años mantiene idéntico valor cuando se adopta la perspectiva de exigencia de nuestros días. Además, no cabe duda de que hay determinados colectivos que, por las características coyunturales que definen su trayectoria así como por las coordenadas temporales en que se encuentran, se muestran más sensibles a la acción de formación y presentan un mayor y más amplio nivel de incidencia en cuanto a posibles repercusiones.

Precisamente ésta es la última razón por la que hemos desarrollado una investigación de orientación diferente a los múltiples estudios que en estos momentos existen. Nuestro objetivo se ha centrado en detectar el perfil laboral y formativo, así como diagnosticar las necesidades de formación que presenta el grupo de edad comprendido entre los 30 y 45 años en situación de paro, y ello por un doble interés de indudable trascendencia y que conecta con las dos primeras líneas de reflexión que recogíamos más arriba: de un lado, estas personas son las que tienen hi-

jos en enseñanza obligatoria y no podemos olvidar a este respecto que el nivel de formación de un individuo correlaciona positivamente con el nivel de formación de sus progenitores. De hecho, dado el nivel de formación que presentan en algunos casos así como las características de la formación que adquirieron, esas personas en ocasiones se muestran incapaces de prestar la colaboración suficiente y necesaria que requieren sus hijos de manera progresiva en el desarrollo escolar. De otro lado, estas personas, especialmente las mujeres, son las que, a medida que avanzan sus hijos en el ámbito escolar, manifiestan interés por incorporarse al mundo laboral, teniendo grandes dificultades por la obsolescencia de su formación, y en el caso de hombres y mujeres que ya han entrado alguna vez en ese mundo, están sometidos a numerosos y bruscos movimientos de entrada y salida. En este sentido, no debemos olvidar que el nivel de éxito socioeconómico de una persona, medido por su inserción laboral, correlaciona positivamente con su nivel de formación.

En resumen, el amplio colectivo de personas de esta franja de edad presenta unas características particulares y de amplias repercusiones sociales, ya sea por vía directa o indirecta, lo que incrementa el interés de nuestra investigación. Salvadas todas las connotaciones peyorativas, podríamos decir que estamos ante una franja de edad no «protegida» socialmente, ni en sentido cultural ni laboral.

DISEÑO, INSTRUMENTOS Y METODOLOGÍA

Como ya hemos señalado, la población objeto de nuestro estudio está constituida por las personas con edades comprendidas entre los 30 y los 45 años en situación de paro laboral², y puesto que esta población está distribuida en los registros del Instituto Nacional de Empleo en función de una serie de criterios, algunos de los cuales utilizaremos nosotros como variables independientes en el estudio estadístico posterior sobre la información proporcionada por el cuestionario aplicado³, hemos realizado una estratificación de la población, y de la muestra correspondiente, de acuerdo con las siguientes variables: sexo, edad (se definen tres bandas de edad: 30/34, 35/39 y 40/45 años), zona (rural y urbana) y nivel académico (nueve estratos), garantizando en la muestra la representatividad estadística de cada estrato de la población. Con estos presupuestos, el tamaño obtenido de la muestra es $n=374$; dada la confidencialidad de los datos, la selección de los individuos en cada estrato se realizó de manera aleatoria por personal perteneciente al propio INEM. Por otro lado, y con el fin de garantizar estimaciones de mayor precisión y fiabilidad, fijamos como objetivo del estudio un error máximo del 5% y como valor de confianza el 95,45 %.

El número de cuestionarios recibidos ha sido de 321, lo que supone un 86% de los 374 enviados. El porcentaje, pues, de

(2) La parte empírica de este estudio está desarrollada en la provincia de Palencia, que por las características demográficas, socioeconómicas y formativas de su población, puede ser considerada como una provincia tipomedio de la región de Castilla y León y, por extensión, de una parte del Estado. El tamaño de la población definida en este caso ha sido de 5.629 personas. Queremos dejar constancia aquí de nuestro agradecimiento al INEM de Palencia por la colaboración prestada en todo, sobre todo en la fase de distribución de los cuestionarios.

(3) Para la recogida de información se aplicó un cuestionario elaborado por nosotros; en el Anexo se recogen sólo los ítems relacionados con el trabajo que ahora presentamos. El análisis de datos ha sido realizado con el paquete estadístico SPSS (*Statistical Package for Social Sciences*), Norusis, M. SPSS/PC+ for the IBM PC/XT/AT. SPSS Inc. Chicago, 1986.

respuesta total puede considerarse altamente satisfactorio. Queremos reseñar, además, la gran proporcionalidad en la tasa de respuesta por zona, edad y sexo; y respecto del nivel de estudios se detecta una falta de sintonía entre los datos del INEM y los que los sujetos proporcionan en la pregunta correspondiente del cuestionario. Estas discrepancias son achacables, en parte, tanto a la posible no actualización de los datos del INEM, cuando un individuo asciende de nivel de estudios, como a la inadecuada autoclasificación de algunos individuos de niveles bajos. No obstante, en estos niveles bajos era también previsible un menor índice de respuesta, por las dificultades para enfrentarse por sí mismos a un cuestionario tan amplio y, en algunos tramos, ligeramente complejo. En cualquier caso, un índice de respuesta supe-

rior al 80 % es altamente satisfactorio para un estudio de esta naturaleza.

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

CARACTERIZACIÓN DE LA MUESTRA

El total de los cuestionarios recibidos se distribuye en función del género de la forma siguiente: el 31,46% de las contestaciones pertenecen a varones y el 68,22% pertenecen a mujeres. En cuanto a la edad, la franja que mayor número de personas concentra es la comprendida entre los 30-34 años (40,18%), seguida de la de 35-39 años (32,08%) y, por último, un 27,41 % que se sitúan entre los 40-45 años. El estado civil que presentan los encuestados se distribuye en las siguientes categorías: el 62,61% están casados, el 30,84% solteros, un 0,93% viudos y el 5,60% separados/divorciados.

TABLA I
Nivel de estudios alcanzados por los encuestados y sus progenitores

	Encuestados		Padres		Madres	
	n	%	n	%	n	%
1 (Sin estudios)	07	02,18	033	10,28	036	11,21
2 (E. Primarios)	56	17,44	118	36,76	127	39,56
3 (Cert. Escolaridad)	55	17,13	025	7,78	026	08,09
Total Bloque uno	118	36,75	176	54,82	189	58,86
4 (FP1)	31	09,65	003	0,93	-	-
5 (Graduado Escolar...)	55	17,13	020	6,23	023	07,16
Total Bloque dos	86	26,78	023	7,16	023	07,16
6 (FP2)	21	06,54	002	0,62	-	-
7 (Bachillerato Superior)	40	12,46	008	2,49	006	01,86
Total Bloque tres	61	19,00	010	3,11	006	01,86
8 (Titulo Grado Medio)	33	10,28	008	2,49	003	00,93
9 (Titulo Grado Superior)	21	6,54	005	1,55	004	01,24
Total Bloque cuatro	54	16,82	013	4,04	007	02,17
Missing	02	0,62	099	30,84	096	29,9

Incluimos aquí también otras circunstancias que enriquecen, aunque sea problemáticamente, el perfil de nuestro colectivo, tales como el modo-lugar de convivencia: un

4,04% vive solo, el 8,41% en pareja sin hijos, el 54,82% en pareja con hijos, el 28,03% vive con los padres y un 4,67% se encuentran en otra situación. Casi las dos

terceras partes de nuestro colectivo viven en pareja, mayoritariamente con hijos, y se aproxima al 30% el colectivo de personas que viven con los padres. En cuanto al número de hijos se observa que el 37,07% no tiene ninguno frente al 62,93% que sí los tienen y que se distribuyen de la siguiente manera: el 22,74% tiene un hijo, el 31,77% tiene dos, el 7,78% tiene tres y el 0,62% tiene cuatro hijos. La mayoría de los hijos en el momento de la obtención de los datos se encuentra en edad de escolaridad obligatoria; destacamos ese 30% que tienen hijos entre 10 y 15 años, momento en el que más ayuda demandan de los padres para la realización de las tareas escolares. En cuanto al nivel formativo se han considerado nueve valores para un referente triple: el encuestado, el padre y la madre (sus progenitores). Para facilitar nuestro análisis los nueve valores se agrupan en cuatro bloques. La tabla I recoge estos datos.

Como puede apreciarse, los encuestados en su mayoría han frecuentado un centro escolar, ya que sólo el 2,18% manifiestan que no tienen ningún tipo de estudios. No sucede lo mismo con sus progenitores, puesto que más del 10 % es etiquetado como «sin estudio». En general se observa un bagaje formativo familiar bastante deficitario, de acuerdo con las consideraciones que hacíamos cuando hablábamos de la relación entre nivel de formación y empleo, que constituye un elemento más de exclusión profesional. Sólo un 19,0 % ha cursado estudios medios o superiores y sólo el 16,82% ha conseguido una titulación de nivel medio o superior, cifras que descienden sensiblemente en el caso de los padres.

ANÁLISIS DE DATOS Y PRINCIPALES RESULTADOS⁴

Presentamos a continuación, de manera resumida, algunos de los resultados más interesantes del estudio empírico realizado, en relación con los siguientes aspectos: 1) antecedentes de formación ocupacional; 2) antecedentes y situación laboral de los desempleados entre 30 y 45 años; 3) realización de trabajos remunerados en los últimos 10 años; 4) percepción de los motivos por los que no se encuentra trabajo; 5) entrevistas de trabajo; 6) estrategias de búsqueda de empleo; 7) autopercepción sobre su nivel de formación; 8) autopercepción sobre las necesidades de formación y 9) necesidades de formación.

FORMACIÓN OCUPACIONAL

Se aprecia un importante porcentaje de parados (61,4%) que no ha realizado ningún curso de formación complementaria en los últimos 10 años a partir de la «titulación de base», y sólo un 5,6% de los sujetos ha realizado cuatro o más cursos de formación a lo largo de dicho período.

En relación con otros estudios complementarios (del tipo idiomas, cursos de informática, etc.) se observa que en torno al 15% han seguido algún curso relacionado con los idiomas, porcentaje que aumenta significativamente en el ámbito urbano y disminuye en el rural. Por otro lado, en torno al 21 % han realizado cursos de informática, resultando estadísticamente significativa la diferencia entre el grupo de los más jóvenes (situados en la franja de edad

(6) Los prolegómenos del tratamiento estadístico consistieron en una depuración exhaustiva de los datos en busca de coherencia en las respuestas, proceso consustancial a todo estudio estadístico, y una simplificación de las variables agrupando «valores próximos» cuando las respuestas eran demasiado dispersas. Por otro lado, después del análisis exploratorio, y dado el carácter fundamentalmente descriptivo del estudio y el tipo de variables consideradas, en su mayor parte nominales, se han realizado análisis bivariantes, utilizando como prueba de contraste el estadístico Chi cuadrado X^2 .

de 30 a 35 años) respecto a los otros dos grupos de edad (p.05). También resulta significativa la diferencia entre los procedentes del ámbito urbano o rural: en el primer caso se produce un mayor porcentaje de personas que han realizado estudios de

informática. Este dato es el que cabía esperar, dado que en las zonas urbanas es mayor la oferta y las posibilidades de acceso a ese tipo de cursos; con todo, refuerza también la idea de una escasa «movilidad formativa» de la zona rural.

GRÁFICO I
Porcentajes de personas que han realizado cursos de formación (de 1 a 6, o más) en los últimos diez años

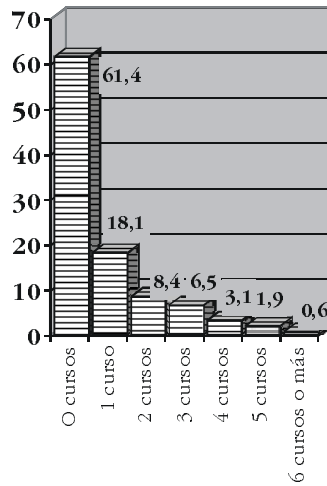
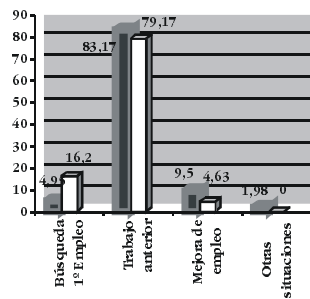
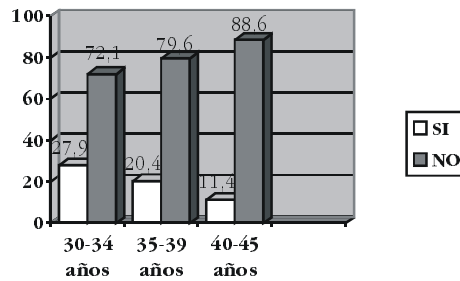


GRÁFICO II
Situación laboral de la muestra y Porcentajes de personas por grupos de edad que realizaron algún curso de formación durante los últimos diez años



■ HOMBRES
 □ MUJERES



□ SI
 ■ NO

Ampliamos este apartado con algunas consideraciones en torno a los hábitos de lectura de nuestro colectivo. Los resultados muestran que un 6,9% confiesa no leer nunca libros, mientras que un 25,8% dice leerlos todos o casi todos los días. Aunque se percibe una tendencia a una mayor lectura de libros por parte de las mujeres, las diferencias no resultan estadísticamente significativas. Tampoco se producen diferencias por edades o por zonas. Hay que destacar el alto porcentaje que no responde a esta pregunta (el 20%); es posible que gran parte de ellos formen parte de la categoría que no los lee. Respecto a la lectura de periódicos, en torno a la mitad dice leerlos todos o casi todos los días y en torno a un 4% no leerlos nunca. En este apartado son los varones los que más leen, ya que, mientras el 56% dice leerlos todos los días, el porcentaje desciende en las mujeres al 42,9%. No se producen diferencias significativas por edad. El 30% de la muestra lee revistas al menos un vez por semana, un 12,8 % todos los días y sólo el 3,4% no las lee nunca. Las variables género, edad y zona de procedencia no tienen influencia en este ítem (n.c. 95,45%).

ANTECEDENTES Y SITUACIÓN LABORAL DE LOS DESEMPLEADOS ENTRE 30-45 AÑOS

Las categorías propuestas para la codificación de esta pregunta ofrecen, una vez analizadas, una realidad bastante nítida en relación con la situación y antecedentes laborales de la muestra. En primer término, la gran mayoría manifiesta haber trabajado en algún momento anterior a la situación de desempleo actual (en torno al 80% del total de la muestra), un 12,46% son personas en busca de su primer empleo y el 6,23% tratan de mejorar el actual. El resto de respuestas (1,5%) «no saben o no contestan» o han sido desconsideradas por inadecuadas al presen-

tar una cierta confusión (por ejemplo, personas que decían estar jubiladas).

El estudio más preciso de esta cuestión, en función de las cuatro variables que han servido para la estratificación de la muestra (edad, género, nivel de estudios y zona de residencia) permite el siguiente análisis: si se establecen franjas por grupos de edad (30-34 / 35-39 / 40-45 años), se observa que del total de personas que manifiestan encontrarse en una situación de acceso al «primer empleo», el 65% se sitúa en el intervalo que va de los 30 a los 34 años, con la particularidad además de que en su gran mayoría son mujeres. Las diferencias entre los grupos de edad apenas son sensibles en las demás categorías de este ítem (como, por ejemplo, haber trabajado antes, «la mejora de empleo» u otras). La trayectoria laboral seguida en los años previos a la situación de desempleo actual no varía significativamente de unos sujetos a otros en relación con el nivel de estudios alcanzado. Tampoco se observan diferencias cuando se considera la zona geográfica de residencia ($p > .05$).

Cabría concluir, pues, en este primer punto del análisis parcial que únicamente la edad ($X^2=32,41$, $p=.0012$) y el género ($X^2= 14,35$, $p=.0024$) apuntan diferencias estadísticamente significativas respecto a la trayectoria y situación laboral de los encuestados. En el primer caso, los resultados responden a la lógica laboral: los individuos más jóvenes (el subgrupo en torno al intervalo 30-34 años) forman el grupo mayoritario demandante de primer empleo. En el segundo caso, las mujeres desempleadas superan en porcentaje a los hombres en todas las situaciones definidas, excepto en la de «mejora de empleo». Pero veamos con mayor detenimiento estos resultados.

- Personas en busca del «primer empleo». La aproximación a este subgrupo nos permite observar que

está formado en su mayor parte por individuos que componen la franja de edad más baja elegida en el estudio (de 30 a 34 años), integrado además mayoritariamente por mujeres. Las personas que no han trabajado nunca (nos referimos lógicamente a empleos remunerados) se distribuyen en proporciones muy similares en función del nivel instructivo poseído (titulación académica), así como por el lugar de residencia habitual, lo que indica una escasa o nula incidencia de estos factores en la consecución del «primer empleo».

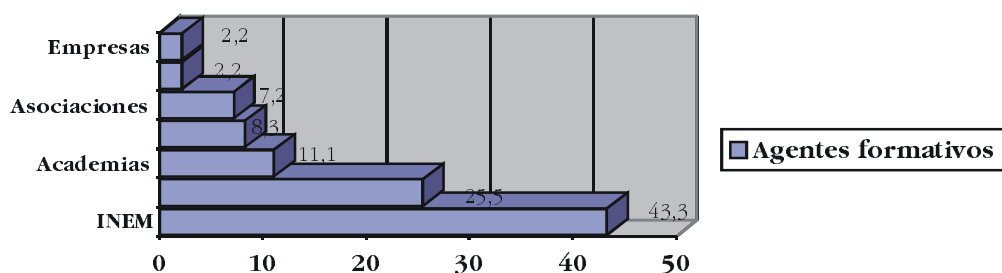
- **Desempleados que han trabajado antes («trabajadores en paro»)**. Representan más del 80% del total de la muestra de los adultos parados encuestados. La presencia en este subgrupo de mujeres en paro es también muy significativa (67% del total). La edad no supone en sí misma una variable discriminatoria en términos estadísticos, aunque sí se aprecia un importante número de personas menores de 35 años que dicen haber «trabajado alguna vez». Sin duda, este dato indica una clara situación de inestabilidad laboral, precariedad y sobre todo la ocupación de empleos de muy corta duración como rasgos característicos de la oferta laboral a la que han tenido acceso los sujetos encuestados. Por otro lado, un elevado porcentaje de este grupo (63,8%) manifiesta poseer un nivel académico por debajo de estudios de Bachillerato, FP2, o Enseñanza Media, no apareciendo finalmente diferencias significativas entre los grupos en base a la zona de residencia habitual (ámbito rural o urbano).

- Trabajadores en situación de mejora de empleo. Se han incluido aquí aquellos casos que están inscritos en el INEM y que se encuentran en alguna de las siguientes situaciones: trabajadores a tiempo parcial, interinos o autónomos que quieren un empleo por cuenta ajena, etc. Se trata de un pequeño número de personas cuya nota más característica en términos de significatividad estadística es que un importante porcentaje de los mismos (en torno al 45%) poseen bajos niveles formativos (iguales o inferiores al de Certificado de Escolaridad).

REALIZACIÓN DE TRABAJOS REMUNERADOS EN LOS ÚLTIMOS 10 AÑOS

Como se ha señalado, la gran mayoría de los encuestados ha realizado trabajos remunerados en los últimos diez años (aportando datos sobre los mismos, lo que ayuda a distinguir la no respuesta de la respuesta negativa). En relación con esta pregunta conviene señalar las dificultades de codificación de las respuestas dadas por los sujetos, debido fundamentalmente a que se trataba de una pregunta abierta. De este modo, se pedía al entrevistado datos concretos sobre el lugar, empresa y período trabajado con anterioridad a la situación de desempleo actual. La lectura de los datos muestra un 83,49% de encuestados que han realizado trabajos remunerados con anterioridad a la situación de desempleo actual. A pesar de ello, lo cierto es que más de la mitad de ellos (en torno al 51 %) han tenido una duración relativamente baja, menos de cinco años. Tan sólo el 18% manifiestan haber trabajado más de diez años.

GRÁFICO III
Organismos que impartieron los cursos realizados por los sujetos de la muestra



Los cruces de variables realizados en este punto muestran los siguientes aspectos de interés: por un lado, la edad de los sujetos no parece influir en el hecho de haber trabajado más o menos tiempo y, sobre todo, en la estabilidad en el puesto de trabajo en los diez últimos años ($p > .05$). Tampoco el nivel de estudios, la zona de residencia o el género son variables de influencia significativa sobre el período de tiempo trabajado ($p > .05$). En cambio, sí se aprecia una ligera diferencia estadística en razón del género en cuanto al hecho de haber trabajado antes o no ($X^2 = 7,60$, $p = .0058$). Más claramente, los hombres aparecen en mayor proporción con trabajo previo que las mujeres. Por otro lado, aparecen claras diferencias entre hombres y mujeres en relación con el sector profesional en el que se ha trabajado ($X^2 = 68,76$, $p = .0000$). Así, en el caso de los hombres, la mayoría lo han hecho en trabajos vinculados con la industria (53,3%), construcción (12,2%), la administración pública (8,9%), hostelería (6,7%), servicios de banca, oficinas... (4%), comercio (4%), etc. En el caso de las mujeres, los sectores en los que se ha trabajado aparecen en este or-

den: la industria (25%), la administración pública (25%), el servicio doméstico, (15%), servicios de banca, oficina (11,5%), comercio (9,6%), transporte (9%), enseñanza privada (3,8%), etc. Sin embargo, estas diferencias entre hombres y mujeres no se mantienen en cuanto a la duración del tiempo trabajado por unos y otros. Del mismo modo, la zona de residencia (ámbito urbano-rural) tampoco establece diferencias a la hora de haber trabajado antes o no, ni tiene incidencia en la duración media del empleo ejercido ($p > .05$).

En cuanto a la relación entre el nivel de estudios y los sectores laborales donde se ha trabajado, se aprecia claramente ($X^2 = 89,48$, $p = .0000$) que las respuestas dadas por personas con un nivel instructivo más bajo (aquellos categorizados como «sin estudio», «estudios primarios» o con «certificado de escolaridad») se concentran en orden decreciente en la industria, el servicio doméstico, el sector transporte, la construcción y la administración pública. Por su parte, los encuestados con nivel instructivo equivalente a Graduado Escolar o FP1 han trabajado en la industria, la administración pública, los servicios de banca, oficinas...

el comercio y el servicio doméstico. Por su parte, las personas con niveles de estudios medios (BUP, COU o FP2) manifiestan haber trabajado en sectores como la industria, la administración pública, servicios o el co-

mercio. Por último, los encuestados con nivel universitario (diplomados o licenciados) lo han hecho en el ámbito de la administración pública, la industria, los servicios, la enseñanza privada y el comercio.

GRÁFICO IV

Sectores laborales en los que se ha trabajado en los últimos 10 años según el género

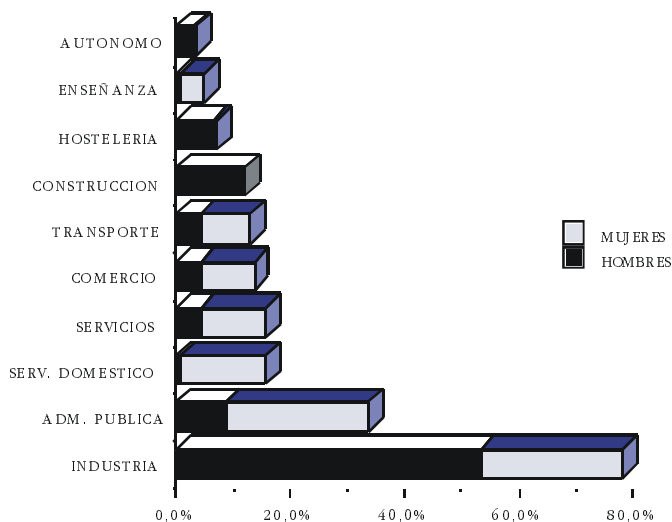


TABLA II

Sectores en los que se ha trabajado según nivel de estudios

SECTORES PROFESIONALES	NIVEL INSTRUCTIVO				
	Sin estudios Est. Primarios Certif. Escolar	Grad. Escolar FP1	Bachill. Sup. FP2	Estudios Universitarios	Total
INDUSTRIA	33,33	42,25	42,22	19,05	(86)
ADM-PUBL	9,20	18,21	20,00	40,48	(47)
S. DOMÉSTICO	18,39	7,04	2,22	2,38	(23)
SERVICIOS	2,30	11,27	11,11	16,67	(22)
COMERCIO	6,90	11,27	11,27	7,14	(20)
TRANSPORTE	13,79	5,63	4,44	0,00	(18)
CONSTRUCC.	10,34	0,00	4,44	0,00	(11)
HOSTELERIA	3,45	2,82	4,44	0,00	(7)
ENSEÑANZA	1,15	0,00	0,00	14,29	(7)
AUTONOMO	1,15	1,41	4,44	0,00	(4)
TOTALES	(87)	(71)	(45)	(42)	(245)

La principal razón que los encuestados aducen al tratar de explicar las dificultades para encontrar un empleo es que «simplemente no hay suficientes empleos para todos los trabajadores». Es el único motivo en el que existe un acuerdo mayoritario. A esa causa se añade también en gran medida el hecho de asumir que no se tiene «la formación adecuada» o requerida para acceder a algunos trabajos. En lo que parece también existir acuerdo es en considerar que las dificultades a la hora de encontrar empleo no se deben a una cuestión de salario, es decir, al hecho de que los empleadores puedan pagar poco, ni tampoco a que no guste lo que se ofrece. Se apuntan además, en menor medida, algunas otras razones como, por ejemplo, una suerte de discriminación (en ocasiones por la edad, el género, el estado civil, algún tipo de minusvalía o, en mucha menor medida, cuestiones étnicas), abuso en las condiciones laborales (precariedad, explotación ...), o, finalmente, falta de experiencia laboral. Detengámonos brevemente en algunos de estos motivos:

- Motivo 1: «No hay suficiente trabajo». El 64,8% de los encuestados aprecia que éste es el principal motivo por el que no encuentran trabajo. Lo más llamativo de esta creencia es que es asumida mayoritariamente por todos los subgrupos en los que, para el análisis estadístico, se ha dividido la muestra (intervalos de edad, zona geográfica, nivel de estudios, género), no encontrándose en consecuencia diferencias en el cruce de las diferentes variables en este punto.
- Motivo 2: «La formación propia es insuficiente» (o no es la más adecuada para los empleos disponibles). Se trata del segundo motivo más valorado; sin embargo, aquí no

de igual modo por el conjunto de personas que responden. Únicamente (y parece lógico que así sea) es el nivel de estudios o de titulación académica el rasgo o categoría que discrimina significativamente en este factor ($X^2 = 30,73$, $p = .0021$). Se aprecia que los encuestados con más altos niveles instructivos (a partir de estudios medios) no consideran que su formación sea inadecuada a la hora de encontrar un empleo. En cambio, es mayoritario el número de personas con niveles educativos por debajo de ese grado que asumen este motivo como una de las razones que les dificulta o impide un adecuado acceso al mundo laboral.

- Motivo 3: «Los empleos ofrecidos son inadecuados o no gustan». La no consideración de este motivo como explicación de la falta de trabajo es mayoritaria en todas las categorías consideradas, excepto en la variable género. Las mujeres encuestadas manifiestan, aunque sólo ligeramente, un mayor acuerdo en esta creencia que los hombres ($X^2 = 14,31$, $P = .0063$).
- Motivo 4: «Los sueldos de los empleos disponibles son muy bajos». Se trata en este caso de un motivo apenas valorado como causa que explique la falta de acceso al empleo, aunque se precise que efectivamente las retribuciones de algunos trabajos que podrían obtenerse sean bajas.

CONVOCATORIA A LOS PARADOS PARA REALIZAR PRUEBAS O ENTREVISTAS DE TRABAJO Y MOTIVOS POR LOS QUE NO FUERON SELECCIONADOS

Nos interesaba determinar en este apartado el número de sujetos que al menos habían tenido la oportunidad de encontrar empleo mediante la participación en algún tipo de prueba o entrevista de trabajo. Los

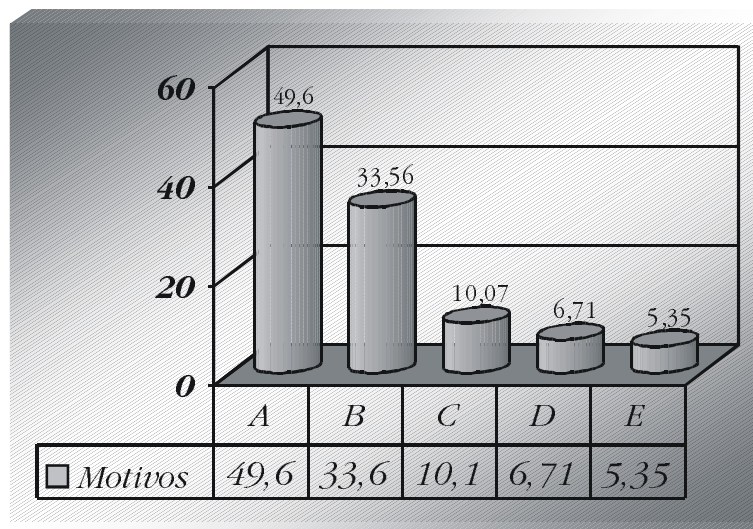
datos señalan en este sentido que el 46,42% de los encuestados ha sido convocado para realizar algún tipo de prueba o entrevista de trabajo, frente al 51,71% que no lo ha sido nunca. Lo interesante aquí era conocer el perfil de aquéllos que han realizado este tipo de pruebas para acceder a un empleo; es decir, si podrían encontrarse rasgos comunes en el grupo convocado a este tipo de pruebas, en base a alguno de los grupos o estratos estimados en el estudio. Asimismo, nos parecía de notable interés precisar, en opinión de los afectados, los argumentos que sirven para justificar o explicar el porqué no se consiguió el trabajo.

En el primer caso son más los hombres los que, de forma significativamente mayoritaria, han sido convocados para pruebas o entrevistas de trabajo (de entre los hombres, más del 60%; en las mujeres en torno al 40% fueron convocadas). Resulta

significativa también la relación entre el nivel de estudios de los encuestados y la realización de pruebas o entrevistas de trabajo ($X^2= 20,98$, $p = .0001$) Es decir, un mayor nivel instructivo o de titulación académica se corresponde con un mayor porcentaje de personas que han sido convocados a este tipo de pruebas. Dicho de otro modo, los encuestados con niveles educativos más bajos son los que menos han participado en pruebas de selección.

Por otro lado, y dada la gran cantidad de posibles motivos o razones para justificar el hecho de no haber sido seleccionado en estas pruebas, se optó por utilizar una pregunta de respuesta múltiple para este apartado. De entre aquellos encuestados que sí fueron convocados alguna vez para realizar pruebas o entrevistas de empleo, justifican no haber conseguido el trabajo que se buscaba por alguna de las siguientes razones:

GRÁFICO V
Percepción de los motivos por los que no se encuentra trabajo



Claramente se aprecia que los desempleados encuestados entienden que son muchos los candidatos con los que hay que rivalizar para obtener un trabajo y, además, en consonancia con lo expresado en anteriores res-

puestas, son pocas las plazas laborales ofertadas. Además de esto, los pocos puestos que existen se entiende que en muchos casos están dados de antemano; en tercer lugar, se percibe una deficiente o insuficiente

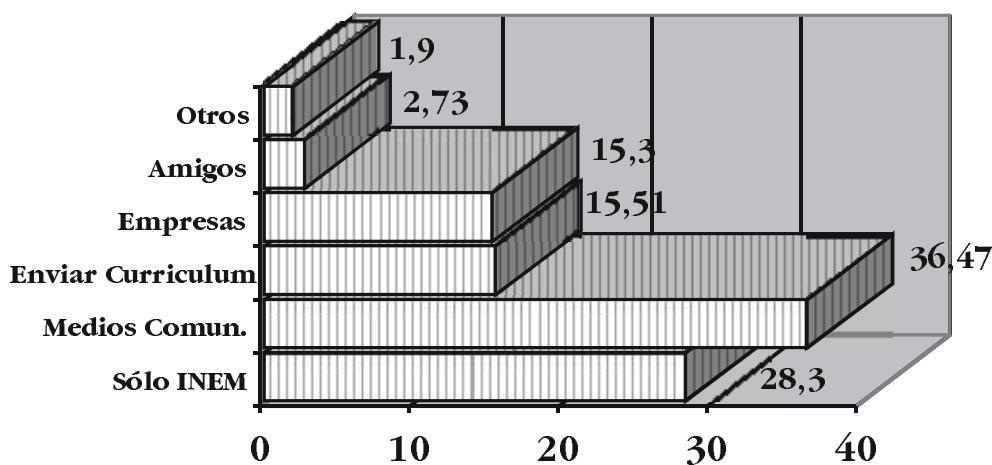
formación o preparación; finalmente, y en menor medida ya, tal vez la mala suerte hizo que la entrevista saliera mal o por algún tipo de consideración discriminatoria en base a factores relacionados con la edad o el género.

**ESTRATEGIAS DE BÚSQUEDA DE EMPLEO
DE LOS ADULTOS SIN EMPLEO DE ENTRE
30 Y 45 AÑOS**

La principal estrategia utilizada para encontrar empleo se basa en el uso de los

medios de comunicación social (el 36,47% del total utiliza esta estrategia preferentemente). Le sigue la inscripción en el INEM como único medio utilizado para encontrar trabajo (28,3%), enviar el curriculum vitae a las empresas a las que se supone se tiene alguna posibilidad de contratación (15,51%), acudir directamente a las empresas que ofrecen empleo (15,30%) o, en algunos casos, acudir a los amigos en busca de ayuda laboral (2,73%). Veámoslo de un modo más claro en el siguiente gráfico:

GRÁFICO VI
Estrategias de búsqueda de empleo



- La búsqueda de empleo utilizando los medios de comunicación social. Entre los encuestados que utilizan como estrategia básica la búsqueda de empleo a través de la prensa y demás medios de comunicación social, más de la mitad lo hace «habitualmente» y el resto se divide a partes iguales entre los que lo hacen «diariamente» y los que indagan en la prensa «de vez en cuando». Por contra, son también un importante número los que no utilizan

esta estrategia (el 45,5% del total). Un análisis más preciso de los datos nos lleva a observar que más de la mitad de los encuestados que buscan empleo a través de los medios de comunicación son personas que se sitúan en la franja de edad que va de los 30 a los 34 años (los más jóvenes del intervalo de edad considerado en el estudio). Además este tipo de estrategia es más utilizada por los desempleados que viven en el ámbito urbano (concretamente el

67% de los que buscan en la prensa o en otros medios viven en zona urbana ($X^2 = 29,76$, $p = .0000$) y, por último, poseen los más altos niveles educativos (preferentemente son los universitarios quienes de manera mayoritaria manifiestan recurrir a la consulta a los medios de comunicación: prensa, revistas o publicaciones especializadas, etc., a la hora de buscar trabajo, haciéndolo además de manera habitual).

- La inscripción en el INEM como estrategia para obtener un empleo. Este tipo de estrategia es la opción elegida por los desempleados de mayor edad ($X^2=12,04$, $p=.0024$). Los datos indican que los más jóvenes utilizan otras estrategias alternativas o complementarias. También es mayoritario este medio entre los encuestados que residen en zonas rurales. Por último, las personas con niveles de estudios más bajos (Graduado Escolar para abajo) valoran la inscripción en el INEM como estrategia preferente para buscar empleo frente a aquéllos con niveles de titulación media (Enseñanza Media, Bachillerato ...) o superior (Estudios Universitarios) ($X^2=19,36$, $p=.0002$).
- El contacto personal con las empresas y el envío de curriculum como estrategias para buscar empleo. Las vías anteriores de búsqueda de empleo suponen básicamente la utilización de «mediadores» entre el desempleado y el empleo. Frente a ellas, otro tipo de estrategias posibles suponen una mayor implicación personal del interesado, bien de manera indirecta, dándose a conocer a través de una presentación formal, vía curriculum personal y profesional, o bien directamente acudiendo a las propias empresas a demandar trabajo, contactando con

los empleadores y responsables de las mismas, o a través de amigos. El primer caso (la utilización y remisión a las empresas del curriculum vitae) es un tipo de estrategia utilizada por los más jóvenes ($X^2 = 12,06$, $p = .0024$) y además por los desempleados con más altos niveles de titulación académica (tan sólo 7 de cada 100 casos con titulación igual o inferior a Graduado Escolar utilizan esta estrategia ($X^2 = 59,03$, $p = .0000$). En el segundo, la visita directa a la empresa para solicitar trabajo, es un tipo de comportamiento más utilizado por los hombres (un 38 % frente a un 15% de mujeres que también lo hacen. $X^2 = 18,86$, $p = .0001$).

AUTOPERCEPCIÓN DEL NIVEL DE FORMACIÓN GLOBAL O GENERAL DE CARA A AFRONTAR DIFICULTADES DE LA VIDA COTIDIANA

La percepción que la gran mayoría de encuestados tiene sobre su propio nivel de formación, de cara a enfrentar los problemas habituales y cotidianos de la vida es «satisfactoria» o «muy satisfactoria». Esta autopercepción es además globalmente asumida por cada uno de los estratos o categorías en los que se ha subdividido la muestra para el análisis. Por tanto, no aparecen diferencias entre los grupos en este punto en función de la edad cronológica, el género, la zona de residencia o el nivel de estudios ($p > .05$).

AUTOPERCEPCIÓN DEL NIVEL DE FORMACIÓN Y EMPLEO DE CARA A ENCONTRAR TRABAJO

En cuanto a la autopercepción del nivel de formación (entendida ahora en su vertiente técnico-profesional o de cualificación profesional) como un aspecto básico para encontrar trabajo es valorado del modo siguiente por los encuestados: un 13,07% la encuentra insatisfactoria o muy insatisfac-

toria, frente a un 44,5% que la valora positivamente como satisfactoria o muy satisfactoria. Destaca en este sentido el 33,33%

que se sitúan en un punto intermedio, considerando ese tipo de formación sencillamente como «regular».

TABLA III
Nivel de estudios (valores agrupados) y grado de satisfacción con la formación técnico profesional propia de cara a encontrar empleo

Nivel de Estudios	Muy Insatisfac.	Instatisf.	Regular	Satisfactoria	Muy Satisf.	N.S./N.C.
*Certif. Escolar o inferior	4,39%	11,40%	37,72%	33,33%	2,63%	10,53%
*Grad. Escolar o FP	2,35%	10,59%	36,47%	44,71%	1,18%	4,71%
*Bachiller. FP	1,64%	3,28%	34,43%	49,18%	3,28%	8,20%
*Estudios Univ.	7,69%	11,54%	21,15%	48,08%	11,54%	0,00%
Totales (n)	(12)	(30)	(106)	(131)	(12)	(21)
						Total: (312)

NECESIDADES DE FORMACIÓN: CAMPOS PROFESIONALES EN LOS QUE SE DESEA RECIBIR FORMACIÓN

Como se ha señalado, uno de los objetivos más importantes planteados en este estudio consistía en poder determinar los campos de interés formativo de mayor demanda dentro del colectivo de personas desempleadas en

una provincia-tipo. Para ello se formuló una pregunta de carácter abierto en la que se pedía que señalaran cinco de los campos profesionales y formativos que podrían ayudarles a encontrar empleo. Los resultados quedan agrupados en los trece campos que, por orden de valoración decreciente, aparecen en la tabla siguiente:

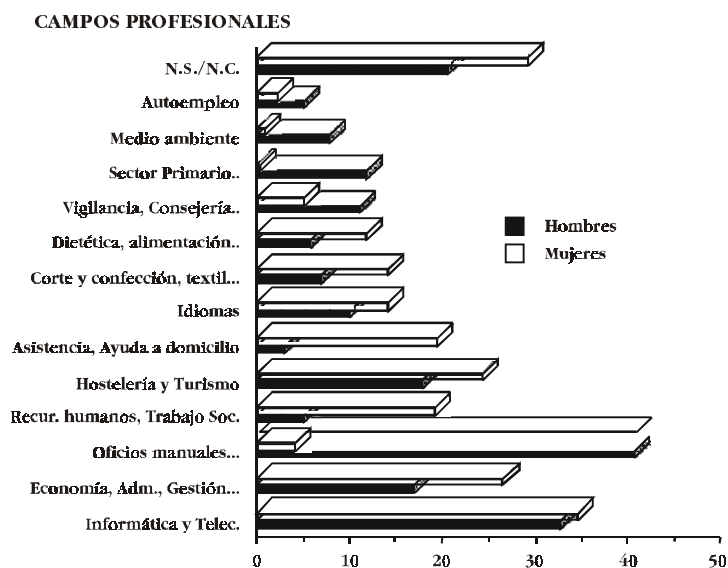
TABLA IV
Campos formativos demandados por la población de adultos sin empleo (30-45 años)

CAMPOS FORMATIVOS	%	Frecuencias
- Informática y Telecomunicaciones	33,96%	(109)
- Economía, Derecho, Secretariado, Administr., 23,36%	23,36%	(75)
- Hostelería y Turismo	22,12%	(71)
- «Oficios Manuales» (Carpintería, ebanistería, electricidad, mecánica, albañilería, jardinería)	15,89%	(51)
- Psicología, recursos humanos, asistencia social, puericultura, educación social	14,64%	(47)
- Ayuda a domicilio, limpieza, cuidado de niños, asistencia a ancianos	14,33%	(47)
- Idiomas	12,77%	(41)
- Corte y confección, textil, peluquería, decoración, moda	11,84%	(38)
- Masaje, gimnasia, alimentación, dietética	9,97%	(32)
- Conserjería, vigilancia, celadores, conductores	6,85%	(22)
- Sector Primario (Agricultura, Ganadería, Minería, Pesca, Riego)	4,01%	(13)
- Medio Ambiente, Forestales	3,11%	(10)
- Autoempleo	3,11%	(10)

La consideración diferencial realizada por hombres y mujeres respecto al ámbito profesional al que unos y otros dirigen su demanda de formación aparece en la tabla siguiente. Puede apreciarse que en ambos casos hay confluencia de demanda en algunos sectores, si bien el orden de prelación es diferente. Llama la aten-

ción en este sentido la focalización del interés, en el caso de los varones, hacia oficios manuales tradicionales –carpintería, ebanistería, electricidad, mecánica, albañilería, jardinería–, mientras las mujeres sitúan en primer lugar la formación relativa a campos nuevos como informática y telecomunicaciones.

GRÁFICO VII
Campos formativos demandados por los desempleados (30-45 años), según género



CONCLUSIONES

Con toda la precaución que requiere este tipo de estudios, cuya generalización debe venir por la vía de la replicación y el refrendo de otros datos y estudios, pueden realizarse algunas consideraciones a modo de conclusiones generales:

- En primer lugar, puede hablarse en términos generales de un nivel y perfil formativo, deficitario del colectivo objeto de estudio; recordemos a este respecto que casi un 64% no alcanza el umbral que se entiende necesario para una ade-

cuada inserción laboral; además su nivel de formación reglada terminó hace 15 años en más del 60% de los casos. Y un importante porcentaje de los sujetos (61,4%) no ha realizado ningún curso de formación complementaria en los últimos 10 años.

- En segundo lugar, aunque no puede hablarse de un perfil uniforme y homogéneo en cuanto a la condición pre-laboral, la experiencia laboral o la situación actual de desempleo en la que se encuentran, o han pasado los sujetos encuestados, sí se perciben ciertos rasgos característicos de la muestra en relación a estas

situaciones y que tienen que ver con una evidente inestabilidad laboral, precariedad y temporalidad de los trabajos realizados. La prueba más clara de este hecho es que el 80% de los encuestados ha trabajado alguna vez con un tiempo medio que, en términos generales, no sobrepasa los cinco años. En el acceso al primer empleo no intervienen variables como puedan ser la residencia geográfica o el nivel de instrucción poseído. En todo caso, se observa que las mujeres tienen mayores dificultades de acceso al empleo que los hombres.

- En tercer lugar, si consideramos los sectores y empresas donde fundamentalmente se ha trabajado, podríamos decir que los trabajadores en paro lo son de la industria y de la administración pública. Entre ambos sectores han dado ocupación en algún momento aproximadamente al 50% de la muestra.
- En cuarto término, en el terreno más subjetivo de las percepciones y atribuciones de tipo personal, los sujetos encuestados consideran que la escasez de oferta laboral y la falta de una formación adecuada son los motivos que explican su situación de desempleo. Por otro lado, no por evidente resulta menos interesante constatar el dato de que a mayor nivel formativo aumentan las posibilidades de acceso al empleo. Así lo atestigua el hecho de que los encuestados con más alta titulación son los que en mayor número de ocasiones han concurrido a algún tipo de convocatoria de trabajo.
- En quinto lugar, en relación a la búsqueda de empleo se observa una clara tendencia que discrimina el tipo de estrategia utilizada en función de tres variables clave: la edad, el nivel de titulación y el ám-

bito geográfico. Así, se aprecia que los desempleados más jóvenes (30-34 años), con estudios medios o superiores y urbanos utilizan como estrategias básicas la consulta a los medios de comunicación social (fundamentalmente prensa) y el envío de curriculum vitae a los empleadores. En cambio, los sujetos de mayor edad, dentro de la franja analizada, con más bajos niveles de titulación académica y de zonas rurales, recurren casi exclusivamente a la inscripción en el INEM.

- Por último, ante la cuestión relativa a los ámbitos profesionales sobre los que se desea recibir formación, los encuestados manifiestan una gran demanda de cursos o actividades formativas relacionadas con la informática y el mundo de la telemática, la gestión y cuestiones relacionadas con el derecho y la administración pública. Los hombres demandan formación en oficios de tipo técnico manual (carpintería, mecánica ...), hostelería y turismo, administración y gestión, mientras las mujeres lo hacen también en estos dos últimos sectores, en oficios tradicionales y asistenciales, así como se constata en ambos casos una fuerte demanda de formación en nuevos ámbitos laborales (informática y telecomunicaciones, dietética, etc.).

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO MATURANA, R. (dir.): *Hacia un nuevo contrato educativo: la educación de adultos*. Logroño, Gobierno de La Rioja, 1995.
- «Nuevo contrato educativo: cambio social y cambio institucional», en GARCÍA

- CARRASCO, J. (coor.): *Educación de adultos*. Barcelona, Ariel, 1997.
- CARNOY, M.: *Training and the reduction of unemployment in industrialized countries*. Geneva, International Labour Organization, 1994.
- CASTELLS, M.: *The rise of the network society*. Oxford, Blackwell, 1996.
- CHOMSKY, N.: *Política y cultura a finales del siglo XX*. Barcelona, Ariel, 1994.
- CLYNE, P.: *L'éducation des adultes dans les pays membres*. Strasbourg, Conseil de l'Europe, 1994.
- COBOS SUERO, J. M.: «La educación de adultos 1982-1993», en JUAREZ, M. y RENES AYALA, V. (dirs.): *V Informe sociológico sobre la situación social en España. Sociedad para todos en el año 2000*. 2 vol. Madrid, Fundación Foessa, 1994.
- COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS: *Libro blanco sobre la educación y la formación. Enseñar y aprender. Hacia la sociedad cognitiva*. Luxemburgo, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, 1995.
- *Crecimiento, competitividad, empleo. Retos y pistas para entrar en el siglo XX*. Luxemburgo, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, 1993.
- CREA: *Adult education participation in Spain*. Barcelona, Generalitat de Catalunya; Xunta de Galicia & Unesco Institute of Education, 1996.
- DECLARACIÓN: *Declaración mundial sobre educación para todos: satisfacción de las necesidades básicas de aprendizaje*. Jomtien, 5/9-III-1990.
- DELORS, J.: *La educación encierra un tesoro*. Madrid, Santillana-Ediciones Unesco, 2000.
- FLECHA, R.: *La nueva desigualdad cultural*. Barcelona, El Roure, 1990.
- FLECHA, R. y LÓPEZ VICENTE, M.: «La educación de personas adultas en las Comunidades Autónomas», en *La formación en educación de personas adultas*. 2 vol. Madrid, UNED, 1994.
- GARRIDO, L.: «La temporalidad: ¿pacto intergeneracional o imposición?», En vva. *La duración del contrato de trabajo*. Madrid, Comunidad de Madrid, 1997.
- GIROUX, H. A. y FLECHA, R.: *Igualdad educativa y diferencia cultural*. Barcelona, El Roure, 1992.
- JUNTA DE CASTILLA y LEÓN: *Congreso de educación de personas adultas*. Valladolid, 1994.
- SANZO, L.: «Nivel de estudios e inserción ocupacional en la comunidad autónoma de euskadi», *Ekonomiaz*, números 31-32, 1995.
- THUROW, L. C.: «How much inequality can a democracy take?», *New york times magazine*, special issue: *The rich*, november 19, 1995.
- VV. AA.: *Volver a pensar la educación*. 2 vol. Madrid, Morata, 1995.

ANEXO. CUESTIONARIO

P1. Edad

P2. Género:

1. Varón
2. Mujer

P3. Estado civil:

1. Casado/a
2. Soltero/a
3. Viudo/a
4. Separado/a. Divorciado/a.

P4. ¿Con quién vive Vd.?:

1. Solo/a
2. En Pareja sin hijos
3. En Pareja con hijos
4. Domicilio Paterno
5. Otros (cuáles)

P5. En caso de tener hijos: señale la edad que tienen y el máximo nivel de estudios alcanzados

- | | |
|--------------|---------------|
| 1. Edad..... | Estudios..... |
| 2. Edad..... | Estudios..... |
| 3. Edad..... | Estudios..... |
| 4. Edad..... | Estudios..... |

P6. Zona de residencia habitual (Señale en cuál de estas zonas vive Vd.)

1. Zona de Palencia capital
2. Zona de Guardo
3. Zona de Aguilar / Cervera
4. Zona de Saldaña / Carrión
5. Zona de Venta de Baños

P7. Nivel de estudios alcanzados (el máximo nivel)

	Por Vd	Por su Padre	Por su Madre
1. Sin estudios	1	1	1
2. Estudios Primarios	2	2	2
3. Certificado de Escolaridad	3	3	3
4. FP1	4	4	4
5. EGB/Bachiller Elemental/Graduado Escolar	5	5	5
6. FP2	6	6	6
7. BUP/Bachiller Superior/COU	7	7	7
8. Título de Grado Medio	8	8	8
9. Título Universitario de Grado Superior	9	9	9

P8. ¿En qué año terminó sus estudios?

P9. ¿Dónde cursó sus estudios primarios?

1. Ambito rural
2. Ambito urbano

P10. ¿Ha realizado Estudios Complementarios, como por ejemplo ... ?

1. Idiomas (indicar nivel.....)
2. Informática (indicar nivel).....

P11. Otros Cursos de formación realizados en los últimos diez años:

Organismo

Fecha

.....
.....
.....
.....

P12. Hábitos de lectura. Por favor, indique la frecuencia con la que lee Vd.

	Nunca	Menos de una vez al mes	Al menos una vez al mes	Al menos una vez a la semana	Todos o casi todos los días
a) Libros	1	2	3	4	5
b) Periódicos	1	2	3	4	5
e) Revistas	1	2	3	4	5
d) Otros. Cuáles.....					

P13. Situación laboral actual (¿En cuál de estas situaciones se encuentra Vd.?)

1. Parado, en busca de primer empleo
2. Parado, habiendo trabajado antes
3. Otra situación (Indique cuál)

P14. Trabajos realizados en los últimos 10 años

(Por favor, anote los trabajos remunerados que haya realizado)

Empresa/Organismo

Año y duración

P 15. ¿Cuál cree Vd. que son los motivos por los que no encuentra trabajo? .

	Nada de acuerdo	Poco de acuerdo	Ni acuerdo ni desacuerdo	Bastante de acuerdo	Muy de acuerdo
a. No le gusta lo que le ofrecen	1	2	3	4	5
b. No tiene la formación adecuada	1	2	3	4	5
e. No hay suficiente trabajo	1	2	3	4	5
d. Pagan muy poco	1	2	3	4	5
e. Otros. ¿Cuáles?.....					

P16. ¿Ha sido convocado alguna vez para realizar entrevistas o pruebas de trabajo?

1. Sí
2. No

P17. En caso afirmativo, señale los motivos por los que no fue seleccionado

1. No estaba suficientemente preparado

- 2. Sí, estaba suficientemente preparado, pero en la entrevista o prueba estuvo por debajo de sus posibilidades
- 3. Sí, estaba suficientemente preparado, pero había otros muchos candidatos
- 4. Cree que los puestos ya estaban dados de antemano
- 5. Otras.¿Cuáles?.....

P18. ¿Qué estrategias utiliza preferentemente a la hora de buscar empleo?:

- 1. Ninguna en particular. Solamente está inscrito en el INEM
- 2. Busca en los medios de comunicación (prensa, revistas, etc.)
- 1. Todos los días 2. Habitualmente 3. De vez en cuando
- 3. Envía su curriculum a las empresas con posibilidades de contratarle
- 4. Acude directamente a empresas para entrevistarse con los responsables de las mismas
- 5. Otras (indique cuáles).....

P19. Califique cómo percibe su nivel de FORMACIÓN GLOBAL a la hora de desenvolverse con normalidad en su vida personal, familiar y social. Utilice las siguientes categorías:

- 1. Muy satisfactoria
- 2. Insatisfactoria
- 3. Regular
- 4. Satisfactoria
- 5. Muy satisfactoria
- 6. N.S/N.C

P20. Califique cómo percibe de FORMACIÓN (cualificación profesional, técnica) a la hora de encontrar trabajo. Utilice las siguientes categorías:

- 1. Muy satisfactoria
- 2. Insatisfactoria
- 3. Regular
- 4. Satisfactoria
- 5. Muy satisfactoria
- 6. N.S/N.C

P21. Señale 5 campos en los que deseara recibir información que le ayudara a encontrar trabajo

- a)
- b)
- c)
- d)
- e)